

1BF
1005
0374
LAL-2
Manuel Brioso y Candiani. Archivo
de la Suprema Corte de Justicia.
D-F.

APR 8 1914

AÑO VI

REPARTO GRATUITO

NUM. 58

EL Obrero Espirita

THE LIBRARY
OF THE UNIVERSITY
OF TEXAS

Periodico Mensual Organo del Circulo Espiritista Amor y Progreso.

H. CUAUTLA MOR, MEXICO. FEBRERO. 15 DE 1911.

DIRECTOR Y RESPONSABLE, SR. VICTOR VILLAR.

Real Decreto en el Reyno de los riales sin ha
ber ensado de nuevo. LEY DE LA BENCEN
A 100.

Hacia Dios por el Bien y la Ciencia.

En la casa de mi padre hay muchas mor
LURALIDADES DE LOS MUNDOS

REGISTRADO COMO ART. DE 2ª CLASE DICIEMBRE 21 DE 1906.

❖ Filofofismo Espirita ❖

XVII.

Parece un poco mitológico el que existan determinados mundos para los espíritus errantes, aunque tampoco nos atrevamos á negar que los pueda haber. La vida de la erraticidad ha de ser infinitamente más variada que durante las encarnaciones y nosotros no podremos saber jamás á que variaciones se somete porque ni la idea es capaz de concebirlo ni el lenguaje de expresarlo.

Para investigar hipotéticamente algo sobre estos particulares hemos de remontarnos al espacio, conocer la naturaleza de que los mundos están dotados, su atmósfera, su biología bien circunscrita y esto es imposible al encarnado en la tierra. ¿Lo dicen los espíritus? está bien; pero no nos consta comprobativamente y no podemos creerlos bajo su palabra sin de demostraciones palmarias; "espíritu desencarnado" no quiere decir "infalible" dudemos pues, y mejor no aceptemos sobre seguro sino en la posibilidad de que puede ser.

Divagando, suponemos que habrá mundos en los que en su atmósfera se hallen todos los elementos biológicos y sea innecesaria la alimentación digestiva y pueden presentar una forma vaporosa, semifluídica etc. en otros menos afortunados podrán tenerse que fabricar la respiración; en tales ó cuales presentarán forma como la de los humanos, pero ¿en todos? ¿porqué? puede que sí probablemente no ¿que podemos asegurar sobre esto ni aquí ni en ultratumba si nuestro intelecto no tiene el grado de elevación necesaria para comprender ni es capaz de arriesgarse á investigar lo que ignora?

Pero continuemos suponiendo que algún espíritu conocedor de algu

no de esos párajes estelares nos lleve y haga pasar algunas encarnaciones por allá ¿de qué serviría si el olvido terrestre los aniquilaría? He aquí el eterno ignorar y la convicción de que estamos condenados, si no á un perpetuo ignorar, á un movimiento de progresión universal tan lento que la eternidad no será bastante á llenar; por esta causa somos relativos y finitos; porque aun cuando fuéramos tan afortunados que pudiéramos conocer las leyes, esencia y existencia de todos los mundos de este momento, estos progresan y en el momento siguiente habíamos de ignorar ya la entidad y magnitud de ese progreso. Contentémonos ahora con lo conocido y no vayamos más lejos. De poco nos servirá en el globo haber habitado otros mundos si de ello no nos acordaremos hasta nuestra desencarnación. Por el contrario hay casos de reminiscencia al regresar á este.

En todos los mundos se progresa porque en todos ellos hay labor, como también se progresa en el espacio.

¿Pero es forzoso que los espíritus desencarnados hayan de estar en el espacio? ¿No pulularán por otros lugares sin necesidad de encarnar en ellos? porque el espacio es todo sitio que sin materialidad sólida ofrecer puede cualquier mundo.

Es tal la gradación en el Universo que será tarea imposible definir su categoría por desconocer su naturaleza, pero como los espíritus desencarnados ya no tienen necesidad de naturaleza corporea, lo mismo habitarán en la superficie improductiva de la Luna que en los verjeles de Júpiter.

Para el espíritu que su entidad es la inteligencia impórtle poco la galanura y perspectiva material pues to que al quererlo, allí la vé, donde ya no la hay, menos la interesa la idea del tiempo puesto que para él todo es de presente y solo hablan de

tiempo aquellos infelices espíritus que, permítase la frase, no aciertan á desprenderse de la superficie de la tierra que han dejado, que no se separan del contorno de sus deudos y que no piensan en elevarse sino en hallar una ocasión propia de volver á tomar corporeidad y alternar de nuevo con el mundo carnal al que hecha de menos. Se ve algo de fanatismo al tiempo que se nota hilación con las creencias de las sectas tendientes á personalizar á Dios en la contestación dada á la pregunta 243 del Libro de los Espíritus de Kardec así como en la siguiente. Esto no debe ser admitido en filosofía; Dios no es una personalidad, lo es Todo, y el Gran Conjunto es Dios, luego ni este puede ordenar como un legislador personal ni á él se le puede ver de igual manera que al emperador, al rey ó al presidente; Sólo Dios vé á Dios; ningun ser relativo puede ver á lo absoluto y por lo tanto acusan esas contestaciones ó espíritus poco adelantados ó frases verdidas con arreglo á los cenocimientos de los intelectuales de la época en que fueron dichas.

No es prudente insistir mucho en este sentido todavía; hay un gran tanto por ciento de espiritistas que no lo comprenden y se pudieran escandalizar, puesto que aun no están bien despojados del fanatismo de las sectas abandonadas.

* *

Digamos dos palabras respecto á si los espíritus necesitan luz ó claridad para ver. Así lo entienden los sectarios puesto que encienden velas en pleno sol para alumbrar entierros; prenden lujosas lámparas al celebrar sus ritos en el curso del día y todo lo hacen para rodear de luz material á espíritus que ven mas claro que nosotros en días de sol radiante, y no ven esas luces ni pueden tolerar lo que

eso significa, por la razón de que están acomodados por los aparatos ópticos de la materia y estas no pueden ejercer su acción sobre el espíritu desencarnado.

La irradiación del pensamiento le sirve de lumbrera, de locomoción, de presencia y no necesita acercarse al lugar para hallarse presente al hecho; esta es la facultad propia del espíritu, aunque, si lo prefiere, puede trasladarse al lugar con la rapidéz del pensamiento.

Los espíritus ven perfectamente sin ojos, oyen todos los sonidos, perciben todos los olores y se hallan en posesión de disfrutar de todas las bellezas de la naturaleza en plena. Conocemos nuestras necesidades porque las han experimentado pero las tienen en poco por lo pasajeras que son, aunque á nosotros nos parezcan interminables.

No pueden sentir cansancio ni fatiga porque estas son cualidades inherentes á la materia de que carecen y los que tal manifiestan es en virtud de su poca elevación y la influencia moral que ejerce en ellos la materia. Estos sufrimientos morales son más intensos que los físicos y los atormentan dolorosamente puestas que invaden todo su ser.

Direis sin embargo de esto ¿que algunos espíritus se presentan denotando sensaciones de calor ó frío, de hambre ó sed, son solamente las reminiscencias de los sufrimientos que han padecido en materia; no se han despojado de sus trabas y por eso fu fren moralmente aquéllos con un carácter físico aparente.

Todas estas son enseñanzas aprovechables y progresivas porque llega el convencimiento y contribuyen á que el espíritu adelante con mayor rapidéz.

Razón más para que por medio

del estudio psíquico nos demos cuenta en el despertar de ultratumba; de todas estas lecciones y podamos de ellas sacar el fruto consiguiente y elegir más acertadamente los caminos que nos dirijan al mejor estado errático y sirvamos de norma para ulteriores reencarnaciones. Todo estudio conduce al fin laudable de progresar.

AUGUSTO MONTES.

¡Oh las sombras...!

La Sombra es negra aún viniendo del Cisne.

La catalepsia del alma es peor que el enervamiento del músculo.

Y las almas en su mayoría son catalépticas; espíritus triviales envueltos en las sombras de creencias torpes; ù ocultas en las tinieblas de la densa ignorancia.

¡Ah! la religión más pura proyecta sombras, y la sombra es negra; es muy negra, aunque las produzca el ave más blanca . . .

Es la negación de la luz, la obscuridad de la noche, la profundidad del abismo... el ala fatídica, siniestra del vampiro!

Jesús el nazareno—apóstol inimitable—cruzó por el Orbe como resplandeciente meteorito; vino á la vida propagando grandes doctrinas, con la belleza de un dios olímpico, con la blanca pureza del sueño de una virgen, con la divina forma de una creación artística vaciada en mármol por el más inspirado poeta de la piedra: fue como un sueño divino encarnado en el hombre; algo así como las notas bellísimas de la música de Rossini.....

Cristo fué una silueta del *superhombre* de que nos habla el gran Federico Metzsche.

Y, sin embargo, su figura hermosa, radiante y pura, proyectó la inmensa sombra del obscuro fanatismo.

Siendo él blanco como los lirios; siendo un doctrinario incorruptible, castigó á la humanidad condenándola á llevar bajo sus espaldas la terrible carga de las religiones.

El hombre libérrimo, encerró—inconscientemente—á sus hermanos en la ergástula de los ciegos y serviles dogmas.

Y más aún la sombra siniestra y fría que proyectó su inmensa ala blanca, su ala de ángel, quedó impresa en el vestuario de los hijos de San Pedro y en lo conciencia de esos usurpadores del derecho; violadores de las más sagradas leyes.

La sotana es negra; y más negra es la conciencia de los frailes.

Hoy las doctrinas del Cristo ¡quién lo creyera! se han convertido en salmos fúnebres, en cantos á la muerte: ya no es la ética de los fuertes, de los luchadores, sino la moral de los débiles, de los reneos de espíritu, la moral servil de las giebas.

¡Lamentable metamorfosis de las doctrinas, del misógamo sublime, del gran rebelde, del mártir de la Judea!

Por eso digo que, la convulsión es preferible á la catalepsia.

El rayo que estalla y deshace la nube cádena; la mano libertatriz que clava el puñal en el corazón del tirano: Juárez que derrumba el clero y hace la luz en la conciencia humana.

Cuando el analfabeta nutra su cerebro con el pan de la ciencia; cuando la mujer se desgarre el manto de la ignorancia; y, cuando el hombre se base en las leyes de la Naturaleza, entonces y solo entonces, tendrán que desaparecer para siempre las religiones, y sólo quedará un santuario: la conciencia; y una sola diosa: la Pazón.

Todo progresa.

El pantano de hoy, mañana será cristalina gota; el asqueroso gusano se convertirá en bella mariposa cortésana de las flores; y los templos y catedrales rodarán al sacudirlos el terremoto del Progreso; y en vez de templos idolátricos, se alzarán soberbios monumentos de arte, bibliotecas donde se rinda culto á la madre de la vida, á la sublime Ciencia.

El *fiat lux* del saber acabará con las sombras!

Edin Guillen y Peláez.

Luchas Ignoras.

POR FLAVIO GUILLEN.

El torrente dejó allí, entre crestas de pedregones enterrados, una hoja anémica de cacto, valgo nopal, tuna y chumbera.

Cuando ella, la pobre penca, se cercioró de su reposo, comenzó á intentar la conquista del nuevo medio, inhospitalario y lógrego.

No era más grande que un palmo y conservaba en la base el haz fibroso por donde había crecido amorosamente pegada al tallo maternal.

Comenzó, pues, á luchar, con una . . . ¿cómo expresarlo? . . . sí, con una "voluntad" de vivir, pasivamente enérgica, pero . . . ¿diré mental? . . . también, por la intelectual audacia que conspiraba al fin de existir, medrar y propagar su especie, asegurándola contra la muerte.

Al sexto día, ya pugnaban fibrillas brotonas por afianzar los puntos en contacto con el suelo, que al fin ta ladraron perforando la suave aglomeración de arenas, húmedas ya por la sombra que ella proyectaba. Pero después de hundirse y de rastrear mucho, las raicercillas, deban sólo contra la cuenca dura de una calcárea roca... Bueno (parece que se dijo) ahora no urge sino sembrarse bien para impedir que otras fuerzas brutales me condenen á ser errante siempre.

Y produciendo por las esponjillas de sus radículas una mayor cantidad de ácido, logró correr el carbonato cálcico de la piedra, hasta formar horadaciones que le dieron cimientos y oquedades para agarrarse.

Después, hojas secas, briznas de grama, semillas rodantes, vainas caducas, flores cadáveres, conchas difu-

tas, cáscaras de insectos y estiércoles de caracoles peregrinos, mezclados con polvo y cenizas del terreno, llegaron poco á poco, sopladados por el viento, á detenerse en el obstáculo de la penca, formando así una cubierta fresca y putrescible, rica de amparo y nutrimento. Merced á esa capa vil de hojarascas y detritus, ya el sol no evaporaría todo el rocío nocturno que la hoja huérfana chupaba, al silencio de las estrellas, con ansias de borracho sitibundo.

Una noche que sus poros bebían ávidos, ese sudor del aire caluroso, sintió que la tierra, magnetizada de repente, se alborotaba sin sacudirse. Era que entraba la Primavera; hada benéfica de todas las plantas que; en las horas angustiantes, supieron no perder ni el valor ni la esperanza. Pronto, en el centro de la hoja semisepulta, nació un botón rubio que se fué lentamente irguiendo perpendicular hacia el zenit. Era como el feto impoluto concebido en la carnosa parenquima, al beso voluptuoso del sol primaveral. El botón se transformó luego en bujía y después en lámina tierna de un verde cristalino.

Y creció con rapidéz; pero notando que el viento reinante le sería hostil, desarrolló una serie de esfuerzos para colocar el plano de su hoja en el mismo del viento, á fin de presentar, de canto, un prudente mínimo de resistencia.

Conseguido, empezó otras obras de defensa.

Antes que viniesen las mariposas crepusculares, á robarle en cuadrilla; la cera imperceptible con que barnizaba su cutícula, era preciso fortificarse (según lo recordaba de su madre) emitiendo púas espinosas por series paralelas, como lanzas de una falange macedónica.

Mayo, ese adolescente libidinoso, llegó á su turno, ofreciendo en cada hoja, tálamo á los insectos enamorados. Por supuesto aubieron dos, por entre la selva de espinas, llenando los espacios con miriadas de puntos de oro, huevos de otras tantas larvas sarcoptes que roerían la blanda hoja del nopal, dejándola, á la postre, gangrenosa y ulcerada. La hoja "entendió el por qué de la irrupción; porque en esa cara la sombra ofrecía asilo contra el rigor del sol, y para nulificarlo, arqueó su disco, poniéndolo casi convexo, con lo que (en la defensa pudo haber alguna venganza) la colonia de larvas murió de insolación sobre su cuna.

Mas tarde, triunfadora, desarrollada y viril, pensó en reproducirse, esto es, prolongar el "yo" recibido de un infinito anterior, empujándolo hacia otro infinito póstumo.

Eció hojas nuevas en torno de sus bordes, semeándose á una palma, forma esa que por algo simboliza gloria. Y en la cúspide de cada una, como coronas sobre cabezas, vinieron á su tiempo, rechonchas tunas, henchidas de azúcar acendrada y disuelta en carmín fluído más suave y purpurino que el del múnice . . .

Pero antes acaeció algo prodigioso.

A la misma hora en que el cielo reventaba en explosiones de colores, otra flor se abrió también sobre la cima del nopal, parecido al airón que remata un escudo heráldico. Era una turgente borla blanca y su blancura consonaba con el verde de la hoja y el rojo vivo de un pompon central, en conjunto, vibrante y altanero, parecía al viento, un pabellón tricolor que quisiera significar Victoria, tras los árdulos combates por la Libertad que es la vida.

Y al contemplar aquel milagro de perseverancia, se me vino á mientes un pensamiento demoníaco, á saber: si á esos seres insignificantes, que tanto trabajan en mantener la universal armonía; que luchan imperturbables con denuedo inteligente por conservar, la integridad de la vida; si á ellos por humildísimos, les hemos siempre negado el Alma, sin duda ha sido de vergüenza por la inferioridad de la nuestra. ó de envidia porque nosotros no la merecemos.

Existencia del Espíritu.

(Continuación.)

Como comprobación de lo que de jamos expuesto en artículos anteriores, vamos á relatar los hechos que comprueban la existencia del espíritu del hombre antes y después de la muerte del cuerpo.

Habla el Señor B. Corrales, de Sn. José, Costa Rica, A C.

Estamos en la sala de mi casa, alumbrados por dos ó tres velas de esperma.

Se toman las precauciones necesarias en cuanto al control. Sentamos á Ofelia en un sofá, en medio de dos de los experimentadores.

Conversa ella animadamente. De pronto guarda silencio. Nos acercamos y notamos lo siguiente: palidez en el semblante, mirada fija y sin expresión, temperatura baja, ligeras contracciones.

En este estado, cualquiera de los concurrentes, con firme voluntad, dá las voces *¡uno, dos, tres!* . . . En el acto oímos á Ofelia que nos habla no dentro ó cerca de su cuerpo, sino á distancia, al extremo de la sala.

(Ya suponemos que alguien al leer estas líneas afirmará: ventriloquismo, la sujeta es ventríloca.)

Vamos adelante.

"Ya entonces, fuera de su cadáver (seame lícito emplear esta palabra) Ofelia es un espíritu desencarnado como cualquier otro de los que asisten á estos trabajos.

Su personalidad subsiste, su yo consciente y activo no ha sufrido la más leve alteración. Despojada como está de sus órganos físicos, *ve, oye, siente, piensa* y en una palabra, es una Ofelia cabal y perfecta. Canta, conversa, se acerca ó se aleja, con la velocidad del pensamiento; dice lo que debemos hacer y toma parte en la sesión como cualquiera de nosotros.

Certidumbre absoluta.

Para comprobar que es ella misma y no su doble el que actúa, evocamos ese doble, y en el acto comparece éste cantando á dúo con el espíritu del médium.

¿Y el cuerpo? Allí está en el sofá, sostenido, supongo yo, por un débil soplo vital. La insensibilidad parece muy probable. Para comprobarla hemos llegado hasta pinchar la carne (en los brazos) con un alfiler, ó pellizcarla fuertemente con las uñas, y el resultado es que no se observa la más leve contracción nerviosa. Cierta noche, mientras se verificaba este cruel experimento, Ofelia nos gritaba desde el extremo opuesto de la sala: "¡Cuidado con mi cuerpo! ¡no lo hieran en la cara!"

Este detalle de la insensibilidad relativa del cuerpo de Ofelia no será una novedad para quien tenga noticia de los extraordinarios experimentos llevados á cabo en el terreno del hipnotismo y de las maravillas de ese mismo índole que producen los fakires de la India.

Pero hemos ido todavía más lejos. Hemos invitado á Mary á animar por un rato el cuerpo «vacío» de la médium. Dicho y hecho: al decir ¡tres! aquel cuerpo, como movido por un resorte, se levanta convertido en una persona muy distinta—nótase bien del legítimo propietario. Es Mary incorporada en un organismo que no le pertenece y del cual se sirve para contertulio con nosotros, comentar el sucesos y darnos los parabienes por el nuevo triunfo alcanzado.

Mientras tanto, Ofelia continúa charlando al otro extremo de la sala interrumpiendo la conversación de Mary, y dando lugar, á veces, á que esta la rependa amistosamente por inmoderada locuacidad.

Es más todavía. Para disipar en nosotros toda duda en cuanto á su identidad, Mary trae una mesita y una silla que coloca en el centro de la sala, pide papel y lápiz, se sienta y escribe algo—*siempre conversando y sin fijar siquiera la vista en lo que está haciendo*. Su mano corre vertiginosamente sobre el papel, y lo más extraño es que el lápiz se mueve como en el aire, sin que el oído pueda percibir el ruido más leve. Pocos segundos después nos volvemos hacia ella y nos entrega el papel, en el cual leemos una comunicación escrita en un tipo de letra completamente diferente de la letra de Ofelia, y lo que es más asombroso, en un inglés elegante y correcto, á juicio de los que conocen á fondo esa lengua. Cierta vez pidió no una sino dos cuartillas de papel, y escribió *simultáneamente* en las dos. Figúrese usted nuestra sorpresa al leer, en una el texto inglés, y en el otro una perfecta traducción al español.

Cuando ya llega el momento de que Ofelia recupere su cuerpo, Mary se despide de cada uno de nosotros, nos recomienda *elevación de espíritu y fuerte voluntad*, y de pronto queda en silencio. Uno de los circunstantes de las voces: al decir ¡tres! el cuerpo

se rebulle, se anima da un suspiro profundo y ya tenemos á Ofelia con nosotros. Há recuperado su fisonomía habitual, el color encendido del rostro, la temperatura normal, &c.

Dudar de que Ofelia ha sido consciente durante el tiempo que ha permanecido fuera de su cuerpo, que es como decir fuera de nuestro plano, sería el más grosero de los absurdos. Ella ha visto y oído lo que ha pasado en la sala, y nos da cuenta puntualmente de todos y cada uno de los hechos observados por nosotros. Creer ó reventar: no hay más alternativa. (1)

Este capital fenómeno se desarrolla con una claridad y precisión admirable, no á oscuras, sino "á plena luz" lo cual dejará tranquilo, así lo espero, á algunos de mis lectores, entre otros al insigne autor *Après la Mort*.

En el *Bauner of Light*, de Boston, leemos lo siguiente: "El Doctor G. W. Pickins, de Water Street de Eau Claire, Wis, había perdido á su esposa, madre de tres hijos, y deseaba hallar la prueba plena de la verdad espiritista, buscando para su corazón el consuelo que resulta de tan dulce convencimiento. No solamente el doctor quería tener un hecho irrefutable por un médium cualquiera, sino que para mayor satisfacción propia, quería y anhelaba ser él mismo el médium.

El Doctor para lograr su objeto se dirigió al "Boston Spiritualist" haciéndole proposiciones. Aceptadas estas, el doctor Pickins se reunió con los señores Jaime Deoy y George Lascour, y en presencia de ellos, tomó dos pizarras, las juntó y atornilló firmemente con diez tornillos, y luego lacró las juntas de dichas pizarras y las cabezas de los tornillos, sellándolos finalmente con un sello de su uso particular.

En estas condiciones mandó las pizarras á Boston, pidiendo le fueran devueltas con una comunicación escrita de la que fué su esposa y con su mismo carácter de letra.

El médium que sirvió para este experimento fué el doctor J. Stansbury, de Boston, Mass; y una vez que se tuvo la seguridad de que el deseo del doctor Pickins estaba satisfecho, devolviéronsele sus pizarras para que las examinara y las habriera.

Del exámen resultó una declaración de los testigos que asistieron á su preparación, los cuales afirmaron que estaban en el mismo estado y que las seguridades tomadas permitían decir que no habían sido abiertas y combinadas.

Abiertas las pizarras se puso á ver su contenido, que consistía en una comunicación que dice lo siguiente: "A. G. W. Pickins.—Como te amo, me inclino venir á tí—Querido: he visto que todos habeis sufrido. ¡Oh, como he tratado de consolar á vuestras atribuladas almas!—Sí, te he seguido á tí y á mis criaturas. ¡Dios salve á mis predilectos! Ahora, querido, vengo con nuevo poder que me presta este médium que nos ayudará. Tu no estarás solo en adelante, pues sentirás mi presencia y tendrás la fa-

cultad de verme y oirme á la vez que poseerás la mediumidad de la escritura directa.—Esto es todo lo que puedo escribir hoy.—Con mucho cariño—Cora."

En otra de las pizarras hay un dibujo en colorido que representa la cabeza de un indio, y debajo se lee: "Vengo á traerte la facultad medianímica—Tendrás buen resultado."

Comprobada la escritura, se vió que la letra era la misma que la de la esposa del doctor Pickins, y este señor guarda las pizarras con sumo cuidado enseñándoselas á todo el que quiera verlas y demostrando que la escritura es la misma que la de su esposa fallecida."

El siguiente caso de comunicación en una lengua ignorada del médium, es notable á causa del cargo diplomático del relator, que es el Ministro Plenipotenciario de Servia, en Londres, Mr. Mhedo Mijatowicht.

"No soy espiritista, pero estoy en camino de serlo, gracias á una experiencia personal que creo debo publicar. (Se publicó en *Light*, 1809.) Y cuenta como muchos espiritistas húngaros le habían escrito pidiéndole que con algún médium reputado de Londres procurara poner en relación con un antiguo soberano de Servia y le consultara cierto asunto.—Por aquellos días, mi señora había leído algo referente á Mr. Vango, dotado de facultades medianímicas, y por esta razón fué á verle á su casa. Nunca nos habíamos visto y no es de suponer que tuviera antecedentes míos, ni pudiera adivinarlos. A mi pregunta si podía ponerme en relación con el espíritu que deseaba, respondió modestamente que alguna vez lo había conseguido, pero no siempre, y que, por el contrario, á menudo lo que se cedía era manifestarse espíritus no deseados por el consultante. En seguida se puso á mi disposición, rogándome concentrase mi pensamiento en el espíritu que deseaba.

Poco después Mr. Vango dormía y me dijo:

—Hay aquí el espíritu de un joven que parece anhelante de hablaros pero se expresa en una lengua que yo no entiendo.

El soberano en quien yo pensaba había muerto hacia el año 1310, en edad madura; sentía, no obstante curiosidad por saber quién era el joven espíritu ansioso de hablarme y pedí al médium que por lo menos me repitiera alguna palabra pronunciada por aquella entidad, y me respondió que lo intentaría. Al decir esto se inclinó hacia la pared en actitud de escuchar, y con gran estupefacción mía comenzó lentamente á pronunciar en lengua Servia.

—Te ruego escribas á mi madre Natalia diciéndole que imploro su perdón.

Comprendí, naturalmente que se trataba del espíritu del joven rey Alejandro, y pedí entonces á Mr. Vango me describiese como lo veía.

—¡Oh! ¡está horrible! ¡Todo su cuerpo está acribiliado de heridas!

Por si alguna otra prueba fuera

necesaria para convencerme, Mr. Vango dijo:

—El espíritu desea decirnos que deplora amargamente no haber seguido vuestro consejo, respecto á la creación de cierto monumento y á las medidas políticas relacionadas con él.

Esto se refiere á un consejo confidencial que yo había dado efectivamente, al rey Alejandro dos años antes de que fuera asesinado y que él juzgó importante en aquél momento.

También debo añadir que Mr. Vango repetía las palabras servias de una manera bastante característica, pronunciándolas sílaba á sílaba, empezando por la última, por ejemplo para decir Natalia, (Natalilli en servio) decía primero *Ly Uy, Tabilli, Natalilli*, con lo que no podía caber la menor duda.

Como publico el hecho en interés de la verdad, no hay para qué ocultar mi nombre, ni mi categoría.—Firmado: *Chedo Mijatowicht*, primer enviado extraordinario y después Ministro Plenipotenciario de Servia en la Corte de Inglaterra, 3 Reidchiffé Gardens, S. W.—Londres."

(1) Me parece encontrar en esta una demostración patente de que los sentidos no residen en los órganos y en los centros cerebrales correspondientes, sino que son una propiedad inherente al espíritu. La visión de lo que voy escribiendo en este momento por ejemplo, no está en mi retina, ni en mi cerebro, sino en mi yo (contrariamente á lo que suele enseñarse á los pobres estudiantes de psicología.)

Las investigaciones en esta discusión serían de la más alta trascendencia para la ciencia. (nota del autor.)


A la Sra. M. R. de Villar.
MI GRATITUD.

Deseando seros útil
Correspondiendo en algo,
Los grandes beneficios
Que por vos he alcanzado.
Con empeño y afán
A estudiar me he dedicado,
Los libros instructivos
Que me habeis proporcionado.
Cuán grande he visto en ellos.
Al Dios de lo creado
¡Que hermosos! ¡Que sublimes!
Y por ellos venerado.
¡Oh! Angeles del cielo
¡Oh! Espíritus perfectos,
Prestadme vuestro auxilio
Para enzalzar á Dios.
Del santo espiritismo
También es mi deseo,
Cantar las grandes obras
De amor y caridad.
En el se adquiere ciencia
Se olvidan las pasiones,
Nos guía por el camino
Que conduce á la verdad.
La felicidad en esta vida
Tan solo es ilusoria,

Cual nube de verauo
Que deshace el vendaval.
Pasajeros somos todos
Y pues tarde ó más temprano,
Alejarnos por ley tenemos
Del globo terrénel.
Teniendo en cuenta esto
Luchemos con empeño,
Con obras meritorias
Para llegar à Dios
¡Bendito espiritismo!
En ti solo se encuentra
La ciencia más sagrada
Que enseña la verdad.
Dichosa vos, señora
Que con tan buenas obras,
Salisteis de lo obscuro
Y entrasteis à la luz.
Como angel en la tierra
Repartiendo el consuelo,
Prodigais vuestros cuidados
Con amor y caridad.
Vuestro círculo bendito.
Al progreso nos invita,
Practicando sus doctrinas
Que dán felicidad.

LUISA.



¿Quién es el más pobre?

Iba un niño por la calle
Sin zapatos y sin medias,
Con unos calzones muy malos
Y una camisa muy vieja,
Y este sencillo atavío
Eran todas sus riquezas;
Pero la madre Natura
Le otorgó por recompensa
Unos ojos expresivos
Del color de las turquezas;
Una boca pequesita,
Niño de coral y perlas;
Una frente alabastrina
Cual la nevada azucena,
Y rosas en sus mejillas
Le dejó la primavera.
Sobre sus hombros flotaba
Expléndida cabellera,
Y eran del color del oro
Sus delgadísimas hebras:
Era un niño encantador
En medio de su pobreza,
Y hacía seis años que estaba
En este mundo de penas.
Aunque era corta su edad,
En su carita risueña
Se notaba un algo triste
¡Ese algo de la miseria!
Llegó el niño ante un palacio,
Que entre jardines se eleva,
Defendido y rodeado
Por una artística reja,
El con gracioso donaire,
Encaramose por ella,
Diciéndole al jardinero
Que trabajaba la tierra:
Mira, escucha, dame pan,
Sinó . . . te tiro una piedra.
El hombre miró al chicuelo,
Diciéndole—¡Ah!, buena pieza!
¿Con que me amenazas, eh?
—No te lo digo de veras,

Le dijo el niño riendo.
—Pero abre, ¡si tú su dieras! . . .
Tengo un hambre que no veo.
Dame alguna cosa buena.
—Bueno, bueno, voy à abrir,
Más bájate de la reja,
Con cuidado, no te caigas
Y te rompas una pierna.
El niño bajó de un salto
Yendo à rodar por la arena,
Exclamando alegremente:
—Abre, abre pronto y no temas.
El jardinero entreabrió
Con cierto temor la puerta,
Cual si temiera à su amo
Que al verlo lo reprendiera;
Pero el pequeño mendigo
Tenía una atracción inmensa
Para él. ¡Le gustaba tantol . . .
Por su charla tan amena . . .
Que con placer le guardaba
Una parte de su cena,
Y el chicuelo agradecido
Le decía—Mira de veras
Que te quiero, sí, te quiero,
Te quiero más que à mi abuela,
Y el buen hombre sonreía
Diciéndole:—¡Ah! ¡buena pieza!
Me quieres porque te doy . . .
—Sí que me das cosas buenas,
Pero, mira, te querría
Aunque no me las dieras
Y el niño le acariciaba
Sonriéndose con tristeza.
Y el pobre hombre le decía:
—¿Quieres trabajar la tierra?
—Sí, sí, cuando sea más grande,
Ahora no puedo, mi abuela
Quiere que yo la acompañe
A la puerta de la iglesia
Y en estas conversaciones
Pasaban horas enteras.
Ya hemos visto que el chiquillo
Había franqueado la puerta,
Cuando de pronto, una dama
Con una niña pequeña
Se le acercó al jardinero,
Diciéndole con dureza:
—Ya no es la primera vez
Que cometes la imprudencia
De hacer que entre este muchacho
En el jardín. ¡Qué vergüenza!
¡Un chico descamisado
Cruzando mis alamedas!
¿A qué vienes aquí dí?
No será tu intención buena,
Dijo mirando al pequeño.
Este, con santa inocencia
La dijo:—No te incomodes
Porque éste me da su cena.
Anda, dámela y me iré
Que tengo que ir por mi abuela
La dama, aún à pesar suyo,
Se fijó en la gentileza
Del niño, y se sonrió,
Diciendo:—Bien, que no vuelva
A verte más por aquí
Vamos, Juan, dále tu cena
El jardinero se fué,
Y en esto llegó à la puerta
Del palacio una mujer
Que tenía cara de enferma.
Con dos niños en sus brazos:
Perecían de la miseria
El símbolo, cadavéricos,
Había dejado en sus rostros
Una palidez intensa
De amargo dolor la huella.
Sus harapientos vestidos
Cabrían sus cuerpos à medias;

Y la mujer tiritaba
Cual si una fiebre violenta
La dominara; sus hijos
Al estar junto à la reja,
Se agarraron à sus hierros,
Y su madre con voz tierna,
Dijo:—¡Ah! ¡señora! . . . ¡señora! . . .
Mire V. que horrible pena:
¡Tengo dos hijos sin padre,
Porque éste murió en la guerra!
¡Una limosna por Dios!
¡Míreme usted! ¡estoy enferma!
—Pues váyase al hospital,
Dijo la dama con flemma;
Ya estoy cansada de pobres,
Y de historias, y de penas.
Salió en esto el jardinero
Y le dió al niño su cena,
Y éste le dijo:—Abre pronto,
Antes que se vaya esa.
Abrieron, y aun la mendiga
Miraba triste à la puerta
Cuando el niño salió y dijo,
Acercándose à la enferma:
—Parte esto con tus hijitos,
Que es una cosa muy buena;
Y el niño entregó gozoso
A la pobre su merienda,
Y sin esperar las gracias,
Con graciosa ligereza
Echó à correr, temeroso
Que aún la dama le rifiera.
Eata, al ver aquella acción
Acarició à su pequeña
Para ocultar de su rostro
El rubor de la vergüenza.
En aquel sagrado instante,
Escuchó de su conciencia
Voz profunda que le dijo:
“¡Hoy los mendigos te enseñan!”
Volvióse à su jardinero,
Diciéndole:—Cuando vuelva
Ese niño, hazle pasar.
Porque ha hecho una acción muy
buena.
El jardinero gozoso,
Le dijo:—¡Si usted supiera! . . .
¡Ese niño tiene un alma! . . .
—Sí; más grande que la tierra.
Dijo la dama y se fué
Cruzando las alamedas.
Entre aquellas dos criaturas,
La una en fastuosa opulencia
Y la otra cruzando el mundo
Sin zapatos y sin medias,
Sirviendo de lazarillo
A su desgraciada abuela,
¡Pobre sér abandonado
En el caos de la miseria!
¡Sin instrucción, sin amparo!
Parecido à una hoja seca
Que el huracán arrebató
Y que la toma y la deja.
Así era del pobre niño
Su desgraciada existencia;
Pero en medio de aquel fango,
De aquella alma la pureza
No se manchó con la escoria
Egoísta de la miseria;
Que en el pobre hay egoísmo
Por lógica consecuencia.
¡Oh! Cuando esos dos espíritus
Dejen mañana la tierra,
Ella vestirá de luto,
El llevará luz inmensa,
Y à su encuentro le saldrá,
Aquella mujer enferma;
Aquella que cuando niño
El consoló su miseria,
Dándole cuanto tenía.

¡Benditas las almas buenas!
Fotografiada en la luz
Hallarán aquella escena:
La rica dama mirando
Con desprecio à la pobreza,
¡Y el pobrecito mendigo
Quedándose sin su cena!
— ¡Cuál de los dos es más pobre?
Les preguntará la enferma,
¡El que se queda sin nada
Por consolar la miseria,
O el avaro que se guarda
Con torpe afán su riqueza?
¡Oh! ¡mendigos de este mundo!
Benedicid vuestra pobreza.
Si sois buenos y sensibles
¡Teneis la mejor riqueza!
Que al que dá lo necesario
¡El sér eterno lo premia!
¡Niño que yo encontré un día
Sin zapatos y sin medias!
¡Tu espíritu resplandece
Con irradiación inmensa!
¡Benditos sean los pobres
Que tienen el alma buena!
¡Bendito el niño mendigo
Que dió à los otros su cena!

Amalia Domingo Soler.



Antes de cometer un delito piensa un instante en sus consecuencias

Así el hombre, todos iguales; la
alcurnia nada importa, pues aquel
que en cristalina copa escancia en los
festines del magnate, en las orgías,
en las bacanales, ó en las mal llama
das reuniones sociales en donde la
convivialidad alza la copa para cele
brar un fausto acontecimiento, (va el
parangon) como el ebrio consuetudi
nario que invierte el taller en cau
tina, al figón por el trabajo y la cloa
ca por el templo, marchan ambos de
bracero à sacrificar en una misa ma
cabra, en esa copa de vino, las lágr
mas de sus mujeres, el pan que arre
batan miserablemente y sin considera
ción ninguna, à esas boquitas de los
que llaman sus hijos, hijos mal llama
dos por su ejemplo indigno y que à
su posteridad “aquella nuestra
sociedad” ante la cual doblan
cobardes la cerviz, los rechace por
llevar el indigno apellido que les han
legado—*Es hijo de un Borracho*—
¡Llor al vino, Llor al néctar de los
Dioses mitológicos, Hurra à nuestro
padre Abraham el borracho, Gloria
tum est. à los frailes que en su san
to sacrificio de la misa por no empa
charse con la levadura, la amasan
con vino, ¡Honor à las bodas de Ca
naan! Vivifiquemos à Jesús quan
do copa en mano dijo à sus dicipu
los “tomad y bebed esta es mi sangre!”
¡Oh! los grande errores bíblicos, mal
comprendidos—Bien puede cantarse
esa estrofa y nuestros hijos en coro
decir Malditos sean mis padres, mal
dita sea su herencia que lega el infor
tunio.

A. G.